



T E M A S D E H O Y

Gabriela: 60 años de gloria



"El rey Gustavo V de Suecia hizo entrega a Gabriela del Premio Nobel, mientras las agencias noticiosas señalaban con admiración y simpatía a este desconocido y lejano país, que además de salitra y cobre tenía el mérito de producir poesía".

"Díjame, Lucía, que el mundo está en calma, / Al el cordero brinca ni la oveja sola. / Díjame, Lucía, que cuidan de vos en / La mano un ángel, en el cielo Dios...". No faltará quien piense: este verso fue escrito por la niña a que parece dedicado, carente de rimas, pero por fuerza, trazo por trazo, criada por una hermana mayor. La empujó un profesor primario, cuya botante lo empujó a otras sensaciones, lejos de Norte Grande. Arcaico para las mujeres, ingenuo con su familia y amante, a quien Lucía conoció poco y llevó, la vida entera, como desgarra en el alma. En dos palabras: su padre, Jerónimo Godoy. Más, digamos: carlista y pens, bautizó ayer, 13 de noviembre, aunque pasaron los años, como debieron y esperásemos porvenir. Cuantos amigos a Lucía y a Gabriela y a la divina Gabriela y su obra universal, celebramos los 60 jubilosos años de su Premio Nobel de Literatura que entregó a Chile y los chilenos!

Gracias a hombres nobles, Pedro Aguirre Ceada, Gabrilo González Videla, Salvador Reyes, presidentes, diplomáticos, narradores de las letras, pudo, quien vivió por primera vez al algar de estas palabras nacidas de ella, extrínsecas del dolor de ser y sentir, llegar a impensable y opaco estruendo en que el Premio Nobel es la obra de grandes figuras mundiales. Elvado por Alfredo Nobel, inventor de la dinamita, dobló por las rugosidades que su familia con sólo la humanidad, cuando inspirado se abrió imponer al por la herencia de su tío, a quien dedicó la interacción de los galardones anuales que llevan su nombre. Ella, cuyo nombre era Irua Kinsky, antes de nacer la suya, en su novela "Algo de amor", repudió la guerra y cualquier forma de destrucción y ganó la distinción en 1906, nueve años después de la muerte de Alfredo Nobel.

Mujer sencilla, algo desventurada

Hace 60 años, el rey Gustavo V de Suecia hizo entrega a Gabriela del Premio Nobel, mientras las agencias noticiosas señalaban con admiración y simpatía a este desconocido y lejano país, que además de salitra y cobre, tenía el mérito de producir poesía. Y que este precioso del alma de una mujer algo desventurada, sencilla, seca en el trato, fría al pluma y lenguaje original, desarmado a fuerza de desgarrar en secreto la mujer del espíritu. Descubrió la virtud mágica de transmitir con sensu y vital, quejas por el mundo, la comunión que estalla crece y sublimiza el amor de los que saben amar aun cuando no son amados. Ese día, ante la Academia, quien fue ser a la solitaria, nuestra autodidacta, poeta, premio, galardón de José Vasconcelos en la reforma educacional de México, editor, autor de libros admirables, profundos, a menudo increíbles, no se quedó silenciosa. Con calma eocuencia expresó un bien pensado

Recado sobre la democracia, amistad e historia.

Andrés se llevó la júbilo, en su acento en resonancias y repertorio internacional del suceso. De publicaciones clásicas, resacas lingüísticas, analíticas, selecciones antológicas de su obra, círculos de intelectos notables y de masas de estudios superiores, instituciones culturales y gobiernos. Todos exponen el libro y contornados. Esta noche sin hijos para ser de todos los chilenos, dijo Neruda, y José Santos González Vera apuntó "Serás senagantes a ella, no los hay sino entre los personajes históricos. Sus iguales son los profetas". Por eso esta solemnidad llama a decir, parafraseando sus versos de lo divino: Puro, místico, que anda en los cielos, ¿por qué se han olvidado de él? Lo digo con pesar, pero, tal vez ninguna, esta data tan significativa en la historia cultural del país, llegando el plazo todavía no tiene, al menos, parecería, resonancia que "el ramamiento de Neruda", tal, habían prometido y correspondido. Como el día esa, sin desahucio, al apelo glorioso de quien, merecido un genio poético, llegó, esplendoroso, a los consensos amantes del amor y quien al tuvo festejos amables con su gratitud.

Contra la ingratitud del olvido

Junto con plantear la necesidad de exponer a cuatro vientos la vida y obra de Gabriela Mistral, hemos designado más de un año sus vivencias, talentos, acrobacias a la obra. Por eso, inevitablemente, a repetir: "Esta era una niña de casa, pero no era una niña de casa, era una sencilla parada en la casa". Y para que dije de ser así habría que saber, no sé si un sentimiento contra la ingratitud y el olvido o debida satisfacción justa de los méritos recibidos de esta tierra crecientemente por la humanidad y eterna madre de los desvalidos, que Gabriela y escribió como reina y cuya dignidad no niega la ingratitud. Más que una obra universalmente conocida, no ha sido suficientemente divulgada y esclarecida en su propio país.

Presenten ésta la haciendo que llamado en los periódicos y sólo en otros libros o temas dedicados al libro, recuerde de un Nobel, exaltador y lo más profuso de la desgracia, promesas y desamada polifónica crolla y el frío crecientemente la lluvia fardada y quienes le hacen congojera, al recordar, tristemente, infinitas ingratitudes que serían mejor mantente desconocidos, porque la dignidad no es materia que pueda ser transmitida sin mención de la que es propia de cada quien. Lo digo con orgullo de escribir en este día, puesto en la publicación de los profundos Recuerdos de Gabriela, porque tiene el honor de interconectar y con Salvador Reyes, como a sus estrellas, tomadas de su mano, cuando la visitaron en Italia.

Rodolfo Garcés Guzmán

El Sur, Concepción 16-Abril, 2007, p. 2

Gabriela : 60 años de gloria [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela : 60 años de gloria [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile